

LA COLUMNA DE...



CLEMENTE PÉREZ
 ABOGADO, MÁSTER EN
 POLÍTICAS PÚBLICAS

Gracias por nada

El pasado miércoles, el mismo día del cambio de mando, apareció a página completa en muchos medios, un anuncio de Greenpeace que le decía al exPresidente Boric: “Usted prometió terminar con las zonas de sacrificio. Pero las promesas no las eliminan, las decisiones sí. Hoy siguen existiendo. Y las infancias siguen pagando el costo. GRACIAS POR NADA”.

En la página siguiente se dirigían al Presidente que ese día asumía: “Sr. Presidente Kast: en su programa “medioambiente” se menciona 4 veces y cambio climático solo 1. La crisis climática no se resuelve con mínimos. GRACIAS POR NADA”.

Habiendo sido opositor a Boric y utilizado este espacio muchas veces para criticar su gestión, no me parece justo que se diga que en materia ambiental, o respecto de las zonas más afectadas por problemas de contaminación en particular, no se haya hecho nada.

De partida, el concepto “zonas de sacrificio” es un término usado más por periodistas y políticos que por la gente que habita estos lugares. A nadie le gusta que se estigmatice el lugar donde vive. Además, se debe considerar que estas zonas son lugares de concentración de industrias, y que no es tan fácil “eliminarlas”, como pretende Greenpeace, sin afectar el empleo. Y en tercer lugar, y más importante, es que sí se implementaron numerosas medidas: se dictaron planes de descontaminación en cuatro regiones, se cerró la Fundición Ventanas, se avanzó en el desarrollo de energías renovables y en el cierre de termoelectricas de carbón, se importaron miles de buses eléctricos y ciudades como Santiago, alcanzaron sus niveles más bajos de contaminación por material particulado fino desde que se tiene registro.

“Habiendo sido opositor a Boric y usado este espacio muchas veces para criticar su gestión, no me parece justo que se diga que en materia ambiental no se haya hecho nada”.

Tampoco me parece justo recibir al Presidente entrante, diciéndole lo mismo: “Gracias por nada”, antes de darle siquiera la oportunidad de realizar su gestión gubernamental.

Por cierto, además de basurear a ambos Presidentes el mismo día, el aviso también tenía un llamado de Greenpeace para recibir aportes (en parte para pagar estos carísimos avisos) y un código QR que llevaba a hacerse socio, mediante pagos periódicos.

Tal vez porque viví muchos años en dictadura, la verdad es que a mí sí me gustan las ceremonias de cambio de mando. Son días en que todo está programado, imperan las tradiciones, se celebra la democracia. Somos parte de un momento histórico. A todos nos importa el país y cada uno quiere que quien salga electo, lo haga lo mejor posible. Así es con los Gobiernos, el que se va y el que llega, se dan la mano: y el mundo civilizado celebra esta austera tradición.

Que pena que, ese importante día, una ONG prefiera ignorar nuestras celebraciones cívicas: cuando se agradece al que se va y se le desea suerte al que llega. Yo crecí idolatrando a Greenpeace y a sus voluntarios que, a bordo del barco Rainbow Warrior, combatían la caza de ballenas. Que pena que hoy se gasten millones en campañas publicitarias inoportunas, y que busquen aguar la fiesta de la democracia.